



Una televisión con dos cadenas: la programación en España (1956 – 1990)

Julio Montero Díaz (dir.)

Cátedra, Madrid, 2018

Nº páginas: 874

Reseña por Itziar Reguero Sanz

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2018.i11.14>

TELEVISIÓN ESPAÑOLA: UNO MÁS EN LA FAMILIA (1956 – 1990)

“TVE mostró la España que vieron los españoles” (p. 319).

El domingo 28 de octubre de 1956 comenzaron las emisiones regulares de *Televisión Española (TVE)* con las que se iniciaba la andadura de este medio de comunicación en España, tras varios años de experimentaciones y pruebas técnicas. A lo largo del franquismo, la televisión fue aumentando de manera exponencial su popularidad hasta lograr la cumbre durante la Transición, cuando se convirtió en un factor determinante para la consecución satisfactoria de una democracia. A partir de 1982, *TVE* también fue

testigo de excepción de la modernización del país y continuó su monopolio a nivel nacional¹ hasta 1990, cuando aparecieron *Antena 3*, *Telecinco* y *Canal +*.

Pese al destacado rol que tuvo la televisión durante estas más de tres décadas, ninguna monografía desde la academia había analizado detalladamente su programación. Para cubrir este vacío de manera exitosa se ha publicado en 2018 el libro: *Una televisión con dos cadenas: la programación en España (1956 – 1990)*, dirigido por Julio Montero Díaz, catedrático de la Universidad Internacional de La Rioja. En esta obra, por primera vez, se ofrece al lector un conjunto sistemático y riguroso de estudios sobre todos los géneros televisivos, programas y audiencias de *TVE* desde su nacimiento hasta la llegada de los canales privados.

Una treintena de expertos sobre la Historia de la televisión en España participan en este volumen de 874 páginas, aportando datos relevantes y hasta ahora desconocidos sobre los espacios que se emitían en la *pequeña pantalla*. Pese a la diversidad de cada uno de los 38 capítulos que componen el libro, se aprecia un verdadero trabajo en equipo (p. 13): la redacción de la obra es muy clara y depurada, y la metodología es la misma al margen del tipo de programación que se analice. Además de consultar la bibliografía sobre cada caso específico, todos los autores han tenido que visionar los programas en el archivo de RTVE en aras de hacer un estudio científico y en primera persona sobre cada uno de los espacios.

La estructura de la obra es clara, presentando un eje temporal muy coherente y ordenado. *Una televisión con dos cadenas [...] se divide en tres partes bien diferenciadas: la primera, compuesta por doce capítulos, abarca el periodo relativo a la dictadura franquista (1956 – 1975). El análisis comienza con el inicio de TVE, cuando la programación estaba muy fragmentada (p. 28) y había registrados tan solo cuatrocientos receptores. No obstante, esta ‘precariedad’ cambió de forma radical en muy poco tiempo. Aunque, en palabras de Arias Salgado, la televisión había nacido para “servir a Dios y a la política española”² también daba a conocer otras culturas y nuevos países, además de ser una gran fuente de entretenimiento y disfrute para todos los públicos.*

La segunda parte del libro, que consta de catorce capítulos, abarca los años de la Transición (1975 – 1982). En este periodo, además de ser un agente político de primer orden para establecer una democracia (p. 334), la televisión cambió el modo de hacer política en España. A raíz de este hecho surgieron dos fenómenos que hasta entonces

¹“La ruptura definitiva del monopolio de Televisión Española se inició durante los años ochenta con la aparición sucesiva de los distintos canales autonómicos: *TV3*, *ETB*, *TVG*, *Canal Sur*, *Telemadrid*, *Canal 9*” (p. 805).

²VIANA, I. (06/04/2010). “TVE, ‘para servir a Dios y a la política española’”, *ABC*. Disponible en: <https://www.abc.es/20091028/historia-/para-servir-dios-politica-200910281145.html> [última consulta: 14/11/2018].

solo habían tenido lugar en el ámbito internacional: la personalización y la profesionalización de la política. Además, a partir de 1976, la televisión tuvo un fuerte componente didáctico: había que explicar a la sociedad los principales conceptos democráticos; entre otras cuestiones, qué era una Constitución o cómo se ejercía el derecho al voto. Por ello, en este periodo surgieron programas de debate “para la democratización” (p. 355) –inexistentes durante el franquismo–, que acercaban asuntos de primer orden a la ciudadanía.

El último bloque de la obra, compuesto por doce capítulos, se corresponde con los dos primeros gobiernos de Felipe González, concretamente hasta la aparición de los canales privados (1982 – 1990). La década de los ochenta ha sido el periodo en el que se han gestado los mayores cambios del modelo de televisión en España (p. 568) y, durante estos años, se produjo la consolidación democrática tras la Transición, que se materializó en hitos tales como la integración en la Comunidad Económica Europea. El libro finaliza con un epílogo que llega hasta 1994, cuando cambió radicalmente la oferta televisiva y, por tanto, se dejó “un terreno abonado al descontrol” (p. 848).

En cada uno de estos bloques se integran estudios sobre la programación relativa a los distintos géneros que se emitían en aquel tiempo: espacios informativos, de debate y entrevistas, de ficción (de producción española y extranjera), cinematográficos, de variedades, concursos, programas infantiles, juveniles, deportivos, taurinos y de divulgación científica. Asimismo, se analiza la publicidad, las audiencias y el consumo televisivo. Pero este libro no es solo un estudio que investiga qué espacios se emitieron o quiénes fueron sus creadores; también se preocupa por cómo los recuerda el gran público. Después de todo, la televisión fue la ventana a un nuevo mundo en los hogares españoles desde mediados del siglo XX.

Por todo ello, la obra *Una televisión con dos cadenas: la programación en España (1956 – 1990)* se presenta imprescindible para aquellos investigadores que estudien la televisión en España y un referente para el gran público con inquietud por recordar los primeros treinta y cuatro años de TVE. A fin de cuentas, como señala Julio Montero, “aún viven muchos de los espectadores de la primera generación televisiva” (p. 15), a los que, sin ninguna duda, esta obra les traerá muy buenos recuerdos.